

# Clubs de lectura y crítica literaria

JUAN VARO ZAFRA

Universidad de Granada

*A partir del análisis de las características propias de los clubs de lectura, este trabajo aborda el problema de la crítica literaria en estos espacios de lectura compartida. Se trata de proponer una serie de instrumentos metodológicos, especialmente procedentes del “close reading” que pueden ser de utilidad para los coordinadores y participantes. Se pretende, finalmente, mostrar cómo el placer de la lectura es inseparable del placer del análisis crítico riguroso del texto.*

*Palabras clave: clubs de lectura, crítica literaria, close reading, lector modelo.*

## READING CLUBS AND LITERARY CRITICISM

*Abstract: Based on the analysis of the characteristics of reading clubs, this work addresses the problem of literary criticism in these shared reading spaces. It is about proposing a series of methodological instruments, especially coming from close reading that can be useful for coordinators and participants. Finally, the aim is to show how the pleasure of reading is inseparable from the pleasure of rigorous critical analysis of the text.*

*Keywords: reading clubs, literary criticism, close reading, model reader.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La expansión y el éxito indudable de los clubs de lectura desde hace décadas se debe a una serie de causas diversas que van más allá de las estrictamente literarias y que apuntan a la satisfacción de unas necesidades de relación social en un foro determinado por la igualdad, el respeto y la solidaridad cuyo hilo conductor es la afición compartida a la lectura (Álvarez Álvarez 2016: 100, Lobejón Sánchez, 2005: 126; Maggio-Ramírez 2023: 290-291). Esta circunstancia convierte a los clubs de lectura en un fenómeno complejo, no exento en ocasiones de rasgos utópicos, cuyos beneficios, deseables o realizados, comprenden un amplio espectro de capítulos de muy distinta naturaleza [i]. De este modo, el club de lectura encarna un espacio

i Álvarez Álvarez y Pascual Díez anotan el siguiente listado de beneficios de los clubs de lectura en las conclusiones de su trabajo de 2024: “Promover las competencias del aprendizaje socioemocional.

de libertad, en el sentido político desarrollado por Hanna Arendt (2016: 200-205; 2023), es decir, un entorno que propicia la acción de sus miembros en virtud de unas condiciones estructurales (igualdad, libertad de palabra, respeto, alteridad, confianza...) que deben ser consustanciales a la dinámica del club. Sin embargo, no debe olvidarse que esta acción se despliega a propósito de un libro o un conjunto de ellos. La lectura como centro de gravedad del club dota a esta acción de una serie de notas específicas que deben ser consideradas. Desde este punto de vista literario, el club de lectura presenta los siguientes rasgos distintivos:

1. Es un formato de lectura compartida que se diferencia de la simple tertulia (que no está dirigida ni sujeta a programación) [ii] y de la clase académica, cuya estructura es más cerrada y cuenta con unos participantes homogéneos, los estudiantes, cuyos conocimientos deben ser después evaluados por el profesor que dirige las explicaciones conforme a un programa cuidadosamente establecido y formalmente aprobado en una guía docente. En el caso de los clubs de lectura, el coordinador o moderador es una figura híbrida entre el tertuliano cualificado y el profesor, pero debe evitar, a toda costa, incurrir tanto en una como en otra figura, porque su función es distinta: se parece al tertuliano porque no tiene una función de control de los conocimientos de los participantes y porque no debe tratar de imponer los suyos; pero también se acerca al profesor en cuanto encarna, en principio, la figura del “lector modelo” o implícito, aspecto sobre el que volveré más adelante, que conoce bien la obra y que, abierto a las interpretaciones de los asistentes, es el encargado de contrastar estas entre sí, articulándolas en el diálogo, y frente a las lecturas de la crítica especializada, que él debe conocer previamente.

2. Los participantes, en principio, no responden a un perfil definido en edad, expectativas, formación lectora o nivel cultural [iii]. Además, salvo excepciones, estos participantes no son conocidos previamente por el coordinador, que debe adaptarse sobre la marcha a las circunstancias de sus interlocutores, no solo en cuanto a las

---

Considerar nuevos puntos de vista. Promover nuevas relaciones sociales y desarrollar un sentido de comunidad. Promover formas democráticas e innovadoras de conseguir el aprendizaje académico. Las lecturas y debates permiten el análisis reflexivo de las propias actitudes/prácticas en la vida. Desarrolla la actitud/identidad lectora y el hábito lector. Desarrolla el análisis literario y la lectura reflexiva. Fomenta la actividad intelectual y la salud mental. Desarrolla la lectura por placer. Preparación profesional. Prepara para el debate interpersonal. Permite el entretenimiento en el tiempo libre y la desconexión de las tareas cotidianas. Goza de aceptación social. Cuando los lectores no disfrutan especialmente de una novela, valoran la discusión sobre ella. Los clubs de lectura poseen un valor social positivo, con especial importancia para las poblaciones que han sido marginadas” (Álvarez Álvarez y Pascual Díez 2024: 330).

- ii Nos referimos a la tertulia informal. Para la tertulia literaria dialógica como experiencia educativa, véase Valls, Soler y Flecha (2008: 79-81).
- iii Hay, desde luego, clubs por edades, de lectores avanzados, de mujeres, etc. que tienen circunstancias específicas que no se abordan en este trabajo.

lecturas propuestas, lo que añade otra dificultad a la selección [iv], sino también en el modo de abordarlas y dar cabida a las muy diversas expectativas de los asistentes. Estas expectativas se acompañan, inevitablemente, de una red de prejuicios, no solo morales, culturales o políticos, sino también en lo concerniente a lo que significa la literatura y el modo en que debe conformarse una obra literaria sobre la que proyectar un juicio de valor crítico o moral.

3. La necesidad de que, a pesar de estos muy diferentes puntos de partida, todos los asistentes lleguen a un punto final compartido, más allá de la diversidad de interpretaciones y juicios de valor sobre el texto: el aprovechamiento y comprensión de las lecturas seleccionadas y la intención de continuar leyendo, bien por su cuenta, bien en la continuidad del mismo u otro club de lectura.

La acción que se desarrolla en un club de lectura se asienta sobre la ejecución de un complejo proceso de lectura que no está separado de la puesta en común y el debate de los miembros del club, sino que, por el contrario, esta puesta en común debe entenderse como una fase nuclear del mismo. Por tanto, el club desarrolla una acción tripartita que tiene un aspecto presencial: las sesiones de propuesta de lecturas, presentación y debates; y otro particular: la lectura personal de los libros y la reflexión sobre estos. Pero ambos aspectos, como he señalado, son dos caras de una misma acción: la interpretación del texto, que comprende, además, un tercer momento: el regreso al libro después de ser debatido en la sesión del club y el replanteamiento, matización o reafirmación de las conclusiones preliminares de lectura [v]. A su vez, este proceso participa de una acción que contempla otro objetivo: la mejora de la competencia lectora de los miembros del club, que potenciará la interpretación de las obras siguientes. De este modo, el proceso de lectura en tres pasos (lectura individual y primera interpretación, debate y segunda interpretación) se conforma como un círculo virtuoso que se proyecta en la repetición de este proceso, desde el punto así alcanzado, en las lecturas siguientes.

Muchos estudios han señalado, como elemento diferenciador del proceso lector de los clubs de lectura respecto a otras formas de interpretación, la “lectura dialógica” (Flecha 1997; Álvarez, Álvarez 2016; Álvarez Álvarez y Pascual Díez 2018), concepto que toma como presupuesto la idea de que “en la lectura de las obras literarias no

- 
- iv Cabe la posibilidad de consensuar las lecturas con los participantes del club. Álvarez y Pascual apuntan en su trabajo sobre los estudios internacionales de los clubs de lectura que la selección de “libros atractivos en colaboración” es un aspecto que repercute en el éxito de los clubs de lectura (Álvarez Álvarez y Pascual Díez 2024: 330). Véase también un estudio de campo en Álvarez Álvarez (2016: 99). Sin embargo, considero que esta opción puede primar las lecturas de los libros más conocidos o “de moda”, en detrimento de obras más arriesgadas, complejas o desconocidas, pero no por ello menos interesantes o adecuadas para los lectores de un club determinado.
- v Sucede incluso que muchos participantes suelen releer el libro o los pasajes más debatidos después de la sesión compartida.

existe un único significado, sino múltiples variaciones interpretativas, cada una con su propia relevancia y plausibilidad, según los puntos de vista” (Álvarez Álvarez y Pascual Díez 2018: 15). La lectura dialógica, que se desarrolló originariamente en la educación infantil o en los programas de alfabetización de adultos (Valls, Soler y Flecha 2008: 79) consiste en

el proceso intersubjetivo de leer y comprender un texto sobre el que las personas profundizan en sus interpretaciones, reflexionan críticamente sobre el mismo y el contexto, e intensifican su comprensión lectora a través de la interacción con otros agentes, abriendo así posibilidades de transformación como persona lectora y como persona en el mundo. De esta forma, la lectura dialógica implica desplazar el centro del acto de significado de una interacción subjetiva entre persona y texto a nivel individual hacia una interacción intersubjetiva entre niños y/o personas adultas en relación con el texto (Valls, Soler y Flecha 2008: 73).

De este modo, la lectura dialógica potencia el aprendizaje entre iguales en unas situaciones teóricamente ideales, en las que todos los miembros cooperan sin reservas, respetan el lugar de los demás y la opinión contraria y “saben que lo que hacen es posible gracias a la colaboración que reciben de sus compañeros y de las personas adultas que participan en el grupo interactivo” (Valls, Soler y Flecha 2008: 83), circunstancias (añadiremos) que en la experiencia real tanto en el aula como en el club de lectura no siempre se dan.

Con frecuencia la lectura dialógica se ha enfrentado a la enseñanza académica en un planteamiento que opone esta situación ideal de lectura dialógica a una visión disfuncional o deformada de la enseñanza académica, presentada como el producto de una estructura vertical, de poder y elitista (Pulido y Zepa 2010) o bien como un conjunto de saberes especializados derivados del estructuralismo y la historiografía literaria (Álvarez Álvarez y Pascual Díez 2024: 315). En mi opinión, sin embargo, ambas estructuras son compatibles y se materializan de forma natural en la sucesión de interpretaciones, el intercambio de pareceres y de roles, los conocimientos y experiencia lectora que cada uno aporta y la valoración que de estos se hace por el grupo, así como, en cierta medida, en el papel del coordinador como encarnación a priori y de forma provisional del lector modelo.

Este trabajo se propone afrontar el problema de la crítica literaria en los clubs de lectura revisando una serie de recursos teóricos y críticos, que pueden ser de utilidad para sus coordinadores y participantes, con el objetivo de crear conexiones entre la disciplina académica de la que proceden estos instrumentos y las dinámicas de trabajo que se desarrollan en los clubs. La intención que nos anima es la de mostrar que, como recuerda David Greenham, el placer de la lectura es inseparable del placer del análisis crítico del texto:

Analytic pleasure is the feeling you get as a reader when your intuition has been enhanced by a method that offers a more intense understanding of a literary work. Not only does this give you as a reader a better sense of how your initial pleasure came about, but, more importantly, it allows for entirely new pleasures founded on the skilful practice of close reading (Greenham 2019: 2-3) [vi].

## 2. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

Consideramos con Álvarez Álvarez y Pascual Díez que de los tres aspectos que hay en toda lectura crítica (el autor, la obra y el lector), el que debe primar en nuestro enfoque es el del lector, a partir de las aportaciones de la pragmática literaria y la estética de la recepción (Álvarez Álvarez y Pascual Díez 2024: 315). Con la atención especial puesta no tanto en el lector como figura abstracta sino en los lectores concretos que asisten a un club de lectura determinado, es necesario potenciar su interés por la obra y a su propuesta estética (lo que, como veremos, no excluye tampoco la lectura ética), y acercarlos, así, al lector modelo, sin perder por ello su visión particular del texto. Para ello es necesario tener presente la secuencia tripartita del proceso de lectura expresada en la introducción, así como centrar el debate en la interpretación de la obra.

Dos son, por tanto, los presupuestos que articulan este trabajo: la interpretación y la figura, como objetivo realizable y en progreso, del lector modelo, que no será una figura abstracta y ajena a la lectura, sino la puesta en juego de una serie de competencias lectoras que cada texto demanda del lector real que asiste al club de lectura.

### 2. 1. La interpretación

Lo primero que hay que preguntarse es qué queremos decir con interpretación de un texto literario. La interpretación es el fin de cualquier lectura, pero, a diferencia de lo que sucede con otros textos, la obra literaria no se anula con la comprensión del contenido, sino que la palabra expresada se presenta a sí misma unida de forma indisoluble al sentido (Gadamer 2000: 339-340), es decir, el contenido del mensaje, una vez descodificado, no anula su expresión formal, sino que la retiene como un aspecto consustancial al mensaje mismo. En la interpretación el lector realiza una labor compleja que Gadamer describe del siguiente modo:

---

vi “El placer analítico es la sensación que se tiene como lector cuando su intuición ha sido mejorada por un método que ofrece una comprensión más intensa de una obra literaria. Esto no solo le brinda, como lector, una mejor idea de cómo surgió su placer inicial, sino que, lo que es más importante, le permite disfrutar de placeres completamente nuevos basados en la práctica hábil de la lectura atenta [close reading]”.

El que intenta comprender un texto hace siempre un proyecto. Anticipa un sentido del conjunto una vez que aparece un primer sentido en el texto. Este primer sentido se manifiesta a su vez porque leemos ya el texto con ciertas expectativas sobre un determinado sentido. La comprensión del texto consiste en la elaboración de tal proyecto, siempre sujeto a la revisión como resultado de una profundización del sentido (Gadamer 2000: 65).

El lector comienza a interpretar antes de comenzar la lectura: el título, las noticias sobre el autor y la obra, la ilustración de la cubierta... Todo significa y condiciona la lectura. Y antes aún, los prejuicios de diversa índole, la concepción que se tenga sobre la obra literaria o el género al que esta pertenezca, el entorno cultural y la experiencia vital, no solo lectora, condicionan la posición del lector frente al texto y anticipan ya la elaboración de unas hipótesis sobre este, que luego serán revisados por la lectura del texto y la reflexión sobre él, esto es, por la interpretación. Pero la interpretación crítica debe también revisar estos postulados previos que la han condicionado. El enfrentamiento con la alteridad del texto literario lleva al lector a cuestionarse no solo el sentido de la obra sino sus propios fundamentos y creencias que ahora se le hacen, en alguna medida, transparentes [vii]. En el caso del club de lectura, estos presupuestos no solo se alteran, sino que se complementan con una puesta en común que devuelve al participante a la revisión de sus juicios preliminares. La lectura dialógica, como se ha dicho más arriba, opera como una etapa del proceso de la interpretación en dos aspectos: la comprensión del texto concreto y el desvelamiento de los prejuicios que individualmente hayan podido intervenir en esta.

En este marco, debemos repasar algunas cuestiones específicas de la interpretación literaria. Esta, a diferencia de lo que sucede con los textos instrumentales, permite al lector ser sujeto de la enunciación, ocupando el lugar del autor ausente. Sin embargo, esto, sin embargo, no significa que cualquier interpretación sea admisible (Eco 2013: 35-37), de ahí la necesidad de disponer de unos criterios referenciales que eviten la sobre-interpretación o la mala interpretación de la obra.

Toda interpretación parte del sentido literal, inmediato, del texto. Comprender el sentido literal de una obra literaria exige, a su vez, el conocimiento de algunas claves históricas, genéricas y retóricas que contribuyen a desvelar aspectos fundamentales de esta. Cuando esta operación resulta insuficiente o ambigua, el lector formula una serie de conjeturas que tienen como propósito la restitución del sentido total de la obra. Este sentido exige el respeto a la intención del texto (que puede ser distinta de

---

vii Como advierte Jean Grondin en su exposición de la hermenéutica heideggeriana, “la interpretación trata de ayudar al entender previo a volverse transparente. En primer lugar, sirve para la apropiación de la propia situación del entender y de las precondiciones que determinan el conocer y comportarse cuidadoso. Su aguijón crítico se sitúa en el propósito de evitar en lo posible el malentenderse a sí mismo” (Grondin 2002: 144).

la del autor real o empírico) y presupone su coherencia (Gadamer 2000: 67), lo que limita la, en principio, ilimitada formulación de conjeturas (Eco 2013: 77-80).

## 2. 2. *El lector modelo*

La interpretación nos lleva al problema de cómo un texto pretende crear su propio lector, el lector modelo o ideal; de cómo encuentra en el lector real una serie de resistencias, intervenciones, prejuicios y disonancias; y, finalmente, de cómo ambas posiciones se encuentran en una zona intermedia, que conforma, en el mejor de los casos, un nuevo lector modelo posible:

Un texto es un artificio cuya finalidad es la construcción de su propio lector modelo. El lector empírico es aquel que formula una conjetura sobre el tipo de lector modelo postulado por el texto. Lo que significa que el lector empírico es aquel que intenta conjeturas no sobre las intenciones del autor empírico, sino sobre las del autor modelo. El autor modelo [viii] es aquel que, como estrategia textual, tiende a producir un determinado lector modelo (Eco 1992: 41).

Más allá de la intención original del autor empírico [ix], el texto genera una intención propia que, sin prescindir de aquella, la actualiza y la modula en cada lectura. Esta intención propia se produce en la interpretación y depende, esencialmente, de la competencia lingüística del lector real o empírico, que comprende no solo las normas gramaticales sino lo que Umberto Eco denomina la “enciclopedia”, formada por “las convenciones culturales que esa lengua ha producido, y a la historia de las precedentes interpretaciones de muchos textos, incluido el texto que el lector está leyendo en ese momento” (Eco 1992: 125). En cualquier lectura, sea del tipo que sea, el lector debe tener unos conocimientos mínimos del horizonte cultural y lingüístico del tiempo en que la obra fue escrita. En el trabajo del club de lectura, esta información puede transmitirse bien en una sesión preparatoria básica, bien en el debate sobre la obra a tenor de las discusiones que vayan presentándose. En todo caso, debe tenerse en cuenta que no se trata de un contenido presentado de forma académica, cuyo carácter es más abstracto, profundo y sistemático, sino de suscitar

---

viii El autor modelo no es el autor empírico, sino el resultado de una serie de hipótesis interpretativas que el lector modelo realiza sobre el texto a partir de diversas consideraciones: “La configuración del Autor Modelo depende de determinadas huellas textuales, pero también involucra al universo que está detrás del texto, detrás del destinatario y, probablemente, también ante el texto y ante el proceso de cooperación (en el sentido de que dicha configuración depende de la pregunta: ‘¿qué quiero hacer con este texto?’)” (Eco, 1993: 95).

ix El rechazo a la intención del autor ha sido moneda común de la teoría literaria desde el formalismo. Las teorías sucesivas, de signo antihumanista, han insistido en la muerte del autor y, con esto, en la pérdida de un sentido único original del texto, depositando en el lector la fundamentación de la coherencia del sentido de la obra. Recientemente, sin embargo, se han propuesto una serie de argumentos en favor de la recuperación de la figura del autor (Compagnon 2015: 91-112).



en los participantes la curiosidad crítica a propósito de determinados personajes, pasajes o conceptos localizados en el texto y de trabajar la conversación de forma que sea esta la que construya la información necesaria para la interpretación. Esta operación permite formular conjeturas más eficaces y económicas, así como desechar otras que, en un principio, podrían haberse formulado en la discusión. La coherencia de la obra se constituye como garante y prueba de las conjeturas del lector: se trata de comparar la interpretación conjetural del pasaje oscuro con otros fragmentos del mismo texto que, resultando más claros, puedan entenderse análogos al anterior (Eco 2013: 77; Compagnon 2015: 78-91) [x].

El lector modelo es el conjunto de competencias lectoras capaces de actualizar el texto (Eco 1993: 87-89). El autor escribe su obra pensando en un determinado lector modelo con un determinado acervo cultural que pueda responder a los retos interpretativos y referenciales de la obra. Pero puede suceder que el texto, en la producción de múltiples interpretaciones, demande lectores modelo distintos del previsto inicialmente por el autor.

En este punto, nos parece importante tener en cuenta la distinción que hace Umberto Eco entre la interpretación semántica o semiósica, en la que es el lector el que dota de significado al texto; y la interpretación crítica o semiótica que es aquella por la que “se intenta explicar por qué razones estructurales el texto puede producir esas (u otras alternativas) interpretaciones semánticas” (Eco 1992: 36). Todo texto es susceptible de ambas interpretaciones, pero hay textos que prevén ambas. En consecuencia, apunta Eco, “decir que todo texto prevé un lector modelo significa decir que, en teoría, y en ciertos casos explícitamente, prevé dos: el lector modelo ingenuo (semántico) y el lector modelo crítico” (1992: 36). Estos dos modelos no son excluyentes: el lector ingenuo interioriza el texto, dotándolo de un sentido personal propio; el lector crítico devuelve el texto a su exterioridad, revelando su naturaleza de discurso retórico, perteneciente a un género concreto y a una tradición de escritura determinada.

A mi juicio, es esta una doble operación metodológica que puede desplegarse con éxito en el trabajo del club de lectura, proponiendo a los participantes que encarnen los dos modelos sucesivamente, incorporando y distanciando el texto en la persecución de una lectura más crítica e interesante.

---

x Este procedimiento, como recuerda Eco (2016: 49), estaba ya formulado por San Agustín en *De Doctrina Christiana*, concretamente en II, 6, 8, y especialmente III, 25, 34 y 26, 37. Sobre esta cuestión véase también Varo Zafra (2007: 378-380).



### 3. PROPUESTA DE ALGUNOS ELEMENTOS DE LA CRÍTICA INTERPRETATIVA PARA EL CLUB DE LECTURA

Una vez expuestos los principios metodológicos de partida (la interpretación como una tarea circular crítica y el concepto de lector modelo, que se desglosa en dos aspectos complementarios: el lector ingenuo y el lector crítico), se examinará seguidamente un conjunto de instrumentos que tiene por objetivo facilitar el trabajo del lector crítico en su análisis de los textos dentro del ámbito integral del club de lectura, es decir, no solo en la etapa de lectura personal sino también, y muy especialmente, en la puesta en común posterior. En este trabajo nos centraremos en la narrativa de ficción. La poesía tiene circunstancias propias, sobre todo en sus aspectos formales, que deben ser examinados aparte.

El problema inicial es cómo conseguir esta vinculación entre la obra y el lector que da como resultado el lector modelo crítico. No todas las teorías literarias propuestas a lo largo de los siglos XX y del XXI resultan factibles en un club de lectores no académicos. Ni siquiera muchas de ellas son operativas en el análisis crítico de una obra concreta. Vamos a centrarnos en el método del *close reading* seguido por los *new critics* norteamericanos desde los años cuarenta [xi], todavía ampliamente aceptado en la investigación y la enseñanza de las universidades estadounidenses y británicas, aunque adaptándolo a las especiales circunstancias de la actividad en el club de lectura.

En 1951, John Crowe Ransom (2005), al preguntarse en qué debe consistir la crítica literaria, respondía negativamente, señalando aquellas cuestiones que, a su juicio, deberían estar excluidas. Vamos a revisarlas para ver en qué es aceptable la teoría de Ransom y que aspectos deben matizarse o descartarse en el ámbito de trabajo del club de lectura.

En opinión de John C. Ransom los siguientes aspectos no deben formar parte de la crítica literaria (2005: 393-394):

1. Las impresiones personales y los efectos sentimentales. La crítica debe ser objetiva, encargarse del objeto textual y no de los efectos en el sujeto, aunque sí de cómo logra producir estos efectos. Por tanto, la dimensión emocional debe ser excluida. Los *new critics* denominaron “falacia afectiva” a esta confusión entre la obra y sus efectos en los lectores. La “falacia afectiva” suspende el valor de la obra y lo hace depender por completo de la subjetividad de cada lector particular y de su conexión emotiva con el texto.

¿Qué debemos pensar sobre esto? Por una parte, es justo reconocer que el lector entra con frecuencia en la obra a través de la experimentación de una serie de

---

xi Para una introducción al *close reading* puede verse Greenham (2019).

emociones o sensaciones que le evocan experiencias propias análogas o que están ligadas a un determinado horizonte emocional propio. Es este, indudablemente, el modo más habitual de empatizar con la obra literaria y, en consecuencia, la forma más recurrente en los lectores no académicos, lo que produce las lecturas ingenuas antes citadas. A mi juicio, no obstante, sería un error eliminar la conexión sentimental con el texto en la dinámica de un club de lectura. Pero, por otra parte, es necesario reconocer que la literatura de consumo abusa de la fórmula sentimental para captar lectores poco exigentes. En este sentido, es oportuno recordar las palabras de Umberto Eco sobre el mal gusto como “prefabricación o imposición de un efecto”; en lugar de sugerir una emoción “la dan ya confeccionada” (Eco 2023: 106, 5). Una obra es kitsch, “no solo porque estimula efectos sentimentales, sino porque tiende continuamente a sugerir la idea de que, gozando de dichos efectos, el lector está perfeccionando una experiencia estética privilegiada” (Eco 2023: 113). De modo que la exacerbación de lo sentimental puede producir en el lector la sensación falsa de estar ante una obra exigente y de calidad. Este efecto no se produce, naturalmente, en la obra paródica o burlesca que justamente pone de relieve estas deficiencias de los textos a los que apunta en su crítica. Es oportuno analizar en las sesiones compartidas del club de lectura las obras bajo este prisma, animar a los lectores no solo a detectar las “trampas” sentimentales y el modo en que estas operan en la obra en el nivel retórico (la descripción de las emociones y el modo en que se transmiten al lector) y estructural (la función que tienen en el relato y la forma en que se disponen dentro del mismo).

2. Sinopsis y paráfrasis. Ransom afirma que el crítico debe evitar la confusión de su trabajo con el mero resumen del texto. No obstante, en un club de lectura la elaboración compartida de una breve sinopsis puede servir como punto de partida de la sesión porque fija una comprensión básica común necesaria y permite apuntar ya algunos temas para el debate. Además, puede propiciar la orientación de la reflexión hacia la estructura o forma de obra, a partir de la ya clásica distinción narratológica entre la “historia (el conjunto de acontecimientos que se cuentan), relato (el discurso oral o escrito que los cuenta), y narración (el acto real o ficticio que produce este discurso, es decir, el hecho, en sí de contar)” (Genette 1998: 12).

3. Los estudios históricos. En general, los *new critics* entendieron que la historia literaria era un discurso que solo podía interesar al historiador de la literatura, pero no al lector no especialista o al crítico de un texto determinado. Reaccionaban así a las corrientes metodológicas que, desde el siglo XIX, habían estudiado las obras en función de las vidas de sus autores (“falacia biográfica”) o que se habían interesado por una serie de datos históricos positivistas poco operativos en el examen de un texto concreto.

En el ámbito del club de lectura debemos plantearnos las siguientes cuestiones: ¿Es verdaderamente la historia literaria algo superfluo? ¿Debemos prescindir de cualquier

dato de la vida, ideología y circunstancias del autor? ¿De verdad son irrelevantes? ¿Podría resultar demasiado “academicista” el enfoque histórico literario? A menudo sucede que los participantes de los clubs de lectura muestran interés por la conexión de la vida del autor con la obra y procuran establecer nexos interpretativos entre ambas realidades, a veces supeditando el autor modelo al autor empírico. Por el contrario, suelen interesarse mucho menos por cuestiones relativas a la historiografía literaria. A mi juicio, el moderador debe saber reconducir la discusión más allá de la interpretación biográfica e impresionista hacia aspectos más provechosos desde el punto de vista crítico. Sin embargo, hay algunos aspectos históricos que pueden resultar pertinentes, tal como se verá más adelante.

4. Los aspectos lingüísticos. El análisis lingüístico es un punto de partida imprescindible para comprender el sentido literal, pero no es un fin en sí mismo. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

5. Los aspectos éticos. Se trata de la denominada “falacia del mensaje” y alude a la tendencia a considerar que la obra literaria fundamenta su valor en su contenido moral y que, por lo tanto, sostiene que la función del crítico consiste en extraer del texto estos aspectos éticos y exponerlos a los lectores. Pero, como afirman los teóricos del *New Criticism*, si el valor literario dependiera del contenido ideológico, entonces el discurso literario se confundiría con un tratado filosófico o moral. Los aspectos literarios del texto serían desechados una vez se extrajeran los contenidos morales, lo que contradice lo que hemos afirmado más arriba sobre la indisolubilidad de la expresión formal y el sentido en la obra literaria. No obstante, hay que advertir que la dimensión moral del texto es particularmente relevante en una época, como la actual, especialmente sensibilizada con determinadas cuestiones éticas que, en ocasiones, tienden a confundir los buenos propósitos sociales con la función de la obra literaria o, en general, con la expresión artística, lo que aboca a menudo al terreno de la censura social, la autocensura o, en el peor de los casos la cancelación del autor, circunstancias que van en detrimento de la libertad artística y de la necesaria alteridad de la obra literaria, sin la cual la función crítica (que comprende también, como se ha visto, la revisión de los prejuicios del lector) resulta imposible. Tal como señaló George Bataille,

[La literatura supone] una liberación total frente a la sociedad y la moral. Hay una voluntad decidida de ruptura con el mundo, para abarcar mejor la vida en su plenitud y descubrir en la creación artística, lo que la realidad niega. Es el despertar, la movilización propiamente dicha, de virtualidades insospechadas. No puede negarse que esta liberación le es necesaria a cualquier artista, pero puede ser sentida con más intensidad por aquellos en los que los valores éticos están anclados con más fuerza (George Bataille 1971: 41)

Y, más adelante:

Únicamente la literatura podía poner al desnudo el mecanismo de la transgresión de la ley (sin transgresión, la ley no tendría finalidad), independientemente de un orden que hay que crear. La literatura no puede asumir la tarea de ordenar la necesidad colectiva. No le interesa concluir: “lo que yo he dicho (la tragedia del Evangelio) nos compromete al respeto fundamental de las leyes de la ciudad”; o como hace el cristianismo: “lo que yo he dicho nos compromete en el camino del Bien” (es decir, de hecho, en el de la razón). La literatura representa incluso, lo mismo que la transgresión de la ley moral, un peligro (George Bataille 1971: 44).

En el club de lectura pueden abordarse estas cuestiones y debatirlas al paso de la lectura de un texto concreto.

6. Cualquier otro estudio que se ocupe de contenidos abstractos o concretos procedentes de la obra de carácter ideológico. Es cierto que la filosofía, la religión y la política recurren a la literatura para difundir sus doctrinas o justificarlas. La alegoría es seguramente la forma más radical al servicio del adoctrinamiento o la propaganda. El crítico debe exponer la presencia de estos materiales en el texto o en las lecturas que sobre él se han realizado, pero su labor como crítico es, por un lado, señalar la presencia de estos elementos y revelar su sustrato ideológico, y, por otro, ocuparse de su dimensión literaria.

7. La intención del autor. Se trata de la, así denominada, “falacia intencional”: consiste en confundir el sentido y valor del texto con la intención del autor. Más abajo volveremos sobre este problema.

¿En qué debe consistir, por lo tanto, una buena crítica literaria según los *new critics*? Cleanth Brooks (2017: 15), en un artículo publicado en 1951, propuso las siguientes consideraciones, que refuerzan en positivo lo apuntado por John Crowe Ransom:

- a. La crítica literaria es la descripción y evaluación de su objeto.
- b. La primera preocupación de la crítica es el problema de la unidad y de la relación de las varias partes entre sí para conformar la unidad.
- c. Las relaciones formales en un trabajo literario debe incluir, aunque las exceda, las de la lógica.
- d. En un buen trabajo literario, la forma y el contenido no son separables.
- e. La forma es significado [xii].

---

xii Umberto Eco expresa esta idea de la siguiente forma: “El mensaje poético no se constituye únicamente como un sistema de significados, derivado de otro sistema de significantes, sino también como

- f. La literatura es metafórica y simbólica.
- g. Lo general y lo particular no están presentados como abstracción, sino a través de lo concreto y lo particular.
- h. La literatura no es un sustituto de la religión.
- i. Los problemas morales específicos son objeto de la literatura, pero el propósito de la literatura no es proponer una moral.

#### 4. OBJETIVOS Y MÉTODOS

A la vista de lo que se ha expuesto, podemos afirmar que la crítica literaria tiene dos objetivos: el interpretativo, que responde, con los presupuestos antes señalados, a la cuestión del sentido del texto; y el valorativo, que estima la obra en relación con unos criterios de calidad literaria determinados por la teoría, la poética, los géneros y la historia literaria. En esta operación valorativa, la comparación con los grandes modelos literarios, los “clásicos”, resulta primordial, no solo en la estimación de cuánto debe la obra concreta a estos modelos, y en qué grado repite sus hallazgos, sino también en qué innova, qué propone frente a los modelos, cómo actúa frente a la tradición literaria, prolongándola o subvirtiéndola.

Recientemente, David Greenham (2019: 7) ha resumido el método del *close reading* en los seis puntos básicos siguientes:

1. La semántica: qué pueden significar las palabras individuales.
2. La sintáctica: cómo las palabras significan cosas cuando se juntan.
3. La temática: cómo surgen los temas y afectan los significados cuando leemos.
4. Lo iterativo: las formas en que la repetición y el patrón afectan los significados textuales.
5. Lo genérico: cómo el tipo de obra que leemos cambia nuestra aproximación a sus significados.
6. El adversario: cómo las preocupaciones históricas, políticas y teóricas remodelan los significados.

Seguidamente expondremos brevemente los parámetros de lectura crítica que nos parecen más adecuados para el trabajo en el club de lectura. Como se verá, abundaremos en los puntos básicos señalados por Greenham, y desarrollaremos otros más que nos parecen de interés:

---

el sistema de las relaciones sensibles e imaginativas estimuladas por la materia del que están hechos los significantes” (Eco 2023: 147).

1. El sentido literal (primero y segundo puntos de Greenham). Este no comporta solamente el significado de las palabras, sino la comprensión del texto en su conjunto. El análisis semántico y sintáctico implica dos operaciones: la comprensión [xiii] del sentido metafórico de las palabras como propio del sentido literal global del texto literario (Gadamer 2000: 340) que puede, a su vez, ser también metafórico [xiv]; y la consideración de la historicidad de los conceptos que aparecen en el texto. Este aspecto puede resultar especialmente interesante para las sesiones de discusión del club por cuanto permite debatir no solo sobre el sentido de una obra concreta, sino también sobre los cambios sociales que se producen en el tiempo y que afectan a conceptos fundamentales que pueden parecer inalterables a simple vista, puesto que los términos que comportan su significado son los mismos. Al mismo tiempo, permite considerar las diferencias de valor entre lo que, como lectores actuales, nos interesa de una obra, y lo que pudo mover al autor y los lectores originarios [xv].

2. La temática (tercer y cuarto punto de Greenham). El análisis de los argumentos puede orientar el debate hacia el comparatismo tematológico; incluso pueden hacerse monográficos sobre determinadas cuestiones e invitar a los participantes a reflexionar sobre las variantes en el tratamiento de un tema concreto en varias obras literarias [xvi]. La iteración, definida por Greenham como repetición con variantes o diferencias (2019: 85), fija el carácter de los personajes y el tema de la obra (además del sonido y el ritmo). La iteración es un instrumento de coherencia textual que soporta la unidad de sentido del texto y, en consecuencia, es necesario para la formulación de conjeturas interpretativas válidas. A. J. Greimas consagró el término “isotopía” para definir estos fenómenos de redundancia lingüística (fonológica, semántica, sintáctica, etc.) [xvii].

3. El género literario (quinto punto de Greenham). La pertenencia de una obra a un género literario es un dato relevante en la interpretación en cuando adelanta una serie de expectativas que esperan verse confirmadas en la lectura. Pero puede suceder lo contrario, es decir, que estas expectativas se vean defraudadas por un texto que, si bien formalmente reúne los requisitos de un género, transgrede sus presupuestos ideológicos con un contenido paródico o burlesco, en cuyo caso se trataría de una obra contragenérica (como sucede con *El Quijote* respecto a las

---

xiii En este trabajo usamos el término “comprensión” en un sentido general, como sinónimo de “interpretación”, y no en el sentido hermenéutico que, a partir de Dilthey, emplea Paul Ricoeur al diferenciar entre la explicación del texto y su comprensión (de la que la interpretación sería una especie) (Ricoeur 1999: 59-81).

xiv Como apuntaba Cleanth más arriba, la literatura es metafórica y simbólica. Sobre esta cuestión, Ricoeur (2002: 22-27; y 2001).

xv Sobre la relación entre la historia de los conceptos y los estudios literarios, puede verse Varo Zafra (2013).

xvi Para una buena introducción de la tematología, puede verse Naupert (2003).

xvii Para una clasificación de las isotopías textuales, véase Eco (1993: 131-144).

novelas de caballerías); o, en otro caso, puede hablarse de antigénero cuando un texto cumple los requisitos formales y de contenido de un género pero el peso de sus innovaciones es tan importante que se ubica en el límite de este, y casi se podría hablar de un género distinto (García Berrio y Huerta Calvo 1999: 146) [xviii]. En estos casos, puede ser interesante dedicar un espacio en la sesión anterior a la lectura de la obra en el que los participantes expresen sus expectativas respecto al texto en función de su adscripción a un género literario determinado, para analizar posteriormente cuáles de ellas se han cumplido y qué es lo que más ha sorprendido en este aspecto a los lectores.

4. La realidad extralingüística (sexto punto de Greenham). En principio, la relación con la realidad extralingüística no interesa en cuanto que los acontecimientos contemplados en el texto se hayan producido o no realmente como se refleja en el discurso, sino en todo caso para apreciar más precisamente la comprensión del mundo que el texto muestra. Tal vez, como dice Ricoeur, la relación entre la obra literaria o artística y la realidad pueda cifrarse en la capacidad de la primera para descomponer y rehacer nuestra relación con la realidad (Ricoeur 2002: 21), a través del proceso de innovación semántica que pone en juego la “metáfora viva” (Ricoeur 2001). Este puente entre el texto y la realidad conformado por la dimensión metafórica e innovadora del primero y su reconfiguración de la segunda, que, en Ricoeur supone la apropiación interpretativa del texto (1999 67-68), permite en el club de lectura enlazar el sentido estricto de la obra, con sus constricciones lingüísticas, conceptuales, retóricas y genéricas, y el sentir de los participantes, lanzando el texto hacia el presente y su realidad inmediata. De este modo, pueden reconciliarse, siquiera en la discusión del club, las dos formas de interpretación que apuntaba Umberto Eco y que hemos referido al comienzo de estas páginas: la semántica o ingenua y la crítica.

5. Y, finalmente, evitar la interpretación sospechosa. Adoptamos la denominación de Umberto Eco (Eco 1992: 99), para referirnos a esas lecturas que buscan en el texto indicios que apoyen conjeturas poco plausibles o extravagantes. Se trata de una variante radical de la interpretación semántica y, en ocasiones, es difícil para un moderador hacer ver su inviabilidad. Eco advierte de que para que un indicio pueda ser considerado como tal, es necesario que reúna tres condiciones: que apunte a una sola causa y no a una pluralidad indeterminada y disconforme de causas, y que pueda formar sistema con otros indicios (1993: 124). Este planteamiento nos conduce a asumir que, entre las teóricamente ilimitadas interpretaciones de un texto, hay algunas más eficaces que otras en función no solo de la necesaria coherencia de la obra, sino también a sus condiciones de posibilidad, atendiendo a sus circunstancias lingüísticas, históricas, retóricas, genéricas y conceptuales.

---

xviii Véase también Schaeffner (2006).



## 5. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos perfilado un itinerario metodológico para incentivar la crítica literaria en los clubs de lectura. El objetivo es la mejora de la competencia crítica de los lectores participantes en los clubs, en el convencimiento de que esta mejora redundará en un aumento de la fruición de la experiencia literaria. Este itinerario, que tiene en todo momento en consideración las circunstancias empíricas de los clubs de lectura, se funda en dos presupuestos:

1. La peculiar estructura tripartita que adopta la interpretación en esta dinámica de lectura compartida: la fase de lectura personal; las fases presenciales: sesiones de propuesta de lecturas, presentación y debates; y la reelaboración final personal de la interpretación y valoración del texto.
2. El concepto de lector modelo como conjunto de competencias lectoras capaces de actualizar el texto, tanto en una dimensión ingenua como crítica.

Sobre estos dos aspectos y las condiciones de posibilidad de los clubs, se han revisado críticamente algunos de los instrumentos interpretativos básicos del *close reading*, examinando, en cada caso, su pertinencia al trabajo de los clubs.

Se ha procurado ofrecer, con ello, una guía útil y flexible para los coordinadores y participantes de estas actividades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN DE HIPONA. *De Doctrina Cristiana*. En *Obras completas XV*. Madrid: BAE, 1958. ISBN: 978-84-220-2250-3.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C. Clubs de lectura ¿Una práctica relevante hoy? *Información, cultura y sociedad*, 2016, n. 35, pp. 91-106. ISBN: 84-9704-1.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C.; PASCUAL DÍEZ, J. Los clubes de lectura en el contexto de las bibliotecas públicas de España. Situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación bibliotecológica*, vol. 32, 2018, n. 76, pp. 13-27. ISSN: 0187-358X.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C; PASCUAL DÍEZ, J. Clubs de lectura: una revisión sistemática internacional de estudios (2010-2022). *Literatura: teoría, historia, crítica*, 2024, vol. 26, n. 1, pp. 312-347. ISSN: 0123-5931.
- ARENDT, H. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2016. ISBN: 978-84-493-3163-3.
- ARENDT, H. *Libertad y política*. Barcelona: Página indómita, 2023. ISBN: 978-84-126489-5-9.

- BATAILLE, G. *La literatura y el mal*, 2.<sup>a</sup> edición. Madrid: Taurus.
- BROOKS, C. "The Formalist Critics". En: Julie RIVKIN y Michael RYAN, editores. *Literary Theory: An Anthology*, 3.<sup>a</sup> ed. New Jersey: John Wiley & Son, 2017, pp. 15-20. ISBN-13. 978-1118707852.
- COMPAGNON, A. *¿Para qué sirve la literatura?* Barcelona: Acantilado, 2008. ISBN: 978-84-96834-78-1.
- COMPAGNON, A. *El demonio de la teoría*. Barcelona: Acantilado, 2015. ISBN: 978-84-16011-46-9.
- CROWE RANSOM. "Crítica S. A.". En: José Manuel CUESTA ABAD y Julián JIMÉNEZ HEFFERNAN, editores, *Teorías literarias de siglo XX*. Madrid: Akal, 2005, pp. 385-387. ISBN-13 978-8446011002.
- ECO, U. *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen, 1992. ISBN: 84-264-1214-9.
- ECO, U. *Lector in fabula*, 3.<sup>a</sup> edición. Barcelona: Lumen, 1993. ISBN: 84-264-1122-3.
- ECO, U. *Interpretación y sobreinterpretación*. Madrid: Akal, 2013. ISBN: 978-84-460-3852-8.
- ECO, U. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 2023. ISBN: 978-84-264-0799-3.
- GADAMER, Hans G. *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme, 2000. ISBN: 978-84-301-0463-5.
- GARCÍA BERRIO, A.; HUERTA CALVO, J. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra, 1999. ISBN-10,8437611075.
- GENETTE, G. *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra, 1998. ISBN: 9788437616032.
- GREENHAM, D. *Close Reading. The Basics*. London and New York: Routledge, 2019. ISBN 9781138562226.
- GRONDIN, J. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder, 2002. ISBN-13. 978-8425421006.
- LOBEJÓN SÁNCHEZ, M. C. La experiencia de los clubes de lectura en la Universidad Popular de Palencia. *Tabanque*, 2005, n. 19, pp. 125-138. [Consulta: 21 de febrero de 2024]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010167>
- MAGGIO RAMÍREZ, M. ¿Cómo organizar un club de lectura entre adultos? Una revisión bibliográfica con una yapa cinematográfica. *Anuario sobre Bibliotecas*,

- Archivos y Museos Escolares*, 2023, n. 3, pp. 288-299 [Consulta: 21 de febrero de 2024]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9181487>
- NAUPERT, C. (ed.). *Tematología y comparatismo literario*. Madrid: Arco/libros, 2003. ISBN-10, 8476355416.
- PULIDO, C. y ZEPA, B. La interpretación interactiva de los textos a través de las tertulias literarias dialógicas. *Signos*, 2010, n. 2, pp. 295-309. [Consulta: 21 de febrero de 2024]. Disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342010000400003](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342010000400003)
- RICOEUR, P. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, 1999. ISBN: 84-493-0676-0.
- RICOEUR, P. *La metáfora viva*, 2.<sup>a</sup> edición. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001. ISBN: 84-7057-440-X.
- RICOEUR, P. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. ISBN, 9681664566.
- SCHAEFFER, J. M. *¿Qué es un género literario?* Madrid: Akal, 2006. ISBN: 978-84-460-1327-3.
- VALLS, R.; SOLER, M.; FLECHA, R. Lectura dialógica: interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación*, 2008, n. 46, pp. 71-87. ISSN: 1022-6508.
- VARO ZAFRA, J. *Alegoría y metafísica*. Granada: Universidad de Granada, 2007. ISBN: 9788433845665.
- VARO ZAFRA, J. Historia conceptual y estudios literarios. *Castilla. Estudios de Literatura*, 2013, n. 4, pp. 204-228. E-ISSN 1989-7383.